

Osos y gays. Etnografiando fiestas ursinas en Córdoba

Agustín Liarte Tiloca
CIFYH, UNC
agustinliarte@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo forma parte de un estudio etnográfico llevado a cabo en un bar de la ciudad de Córdoba que, mensualmente, ofrece fiestas de y para osos. Sumado a una participación observante en calidad de asistente en las celebraciones, se efectuaron entrevistas con varones que autoadscriben tanto a la categoría de “oso” como de “homosexual”. Uno de los puntos centrales de la osunidad es su demarcación como un atributo portador y performativizador de “masculinidad”, produciendo ciertos quiebres o rechazos hacia otras formas de vivenciar la experiencia homosexual: aquellas relacionadas o demarcadas como “femeninas”. Las figuras del *gay* o del *puto común* (tomados como sinónimos) estarían ubicándose en contraposición con el ideal del oso, en tanto “homosexual masculino”, llegando a presentarlo inclusive como “*el más heterosexual de los homosexuales*”. Propongo analizar, en primer lugar, la conformación de una homosexualidad ursina dentro de las fiestas y, en segundo lugar, indagar acerca de los espacios de (re)producción de homosexualidades otras. Cabría preguntarse ¿podemos hablar de un oso “afeminado”? ¿Qué ocurre en determinados encuentros donde los “paradigmas” de la homosexualidad masculina y femenina se entrecruzan?

Palabras Clave

Osos – Homosexualidad Masculina – Performatividad – Masculino/Femenino.

Introducción: una (muy) breve historia osuna

El “oso” no apareció de entre los árboles de la jungla urbana de un momento al otro, ni tampoco fue fácil rastrear su recorrido histórico hasta llegar a la conformación de una identidad específica dentro del universo tipológico homosexual. Antes, fue necesario elaborar un recorrido a través de otros grupos de varones homosexuales que no se sentían identificados con la producción capitalista de cuerpos estéticamente aceptados y bellos, principalmente oponiéndose a aquellos discursos enmarcados en una órbita médico-moralista que determinaban un estereotipo de homosexualidad basado en la esbeltez y el “amaneramiento”. Según varios entrevistados, este tipo de

elaboraciones (i)locucionarias¹ (Austin 1990) se destinaban a subsanar la necesidad de la sociedad de “identificar a los gays”, equiparándolos con varones preocupados por la moda y el cuidado gimnástico de sus cuerpos.

En este sentido es que hablo de un primer momento donde se desarrolla una identidad difusa, enmarcada principalmente en tres grupos, cuyos aportes son fundamentales a la hora de pensar en la conformación de una identidad homosexual masculina propiamente ursina. El primero de ellos, tomado a modo de epítome paradigmático, es el *Satyrs Motorcycle Club* fundado en 1954, primera agrupación en congregar “motoqueros” homosexuales alrededor de un imaginario de masculinidad entre fierros y cervezas.² En segundo lugar, las agrupaciones *leather* surgidas entre los 60’s y 70’s, atravesadas por prácticas y tecnologías destinadas a la (re)producción de cuerpos ubicados por fuera de los patrones estilísticos imperantes de la época, subvirtiendo al mismo tiempo los mecanismos de la sexualidad considerados como “normales”. Y en tercer lugar, a mediados de los 70’s emergieron comunidades *girth & mirth*, agrupadas en torno a una atracción hacia aquellos cuerpos que exponen curvaturas pronunciadas, tomando lo circular (y, en cierta forma, la gordura) como signo altamente erótico.

En sumatoria, pensando en un contexto de posguerra y auge de la producción industrial protésica (Sáez 2005), se plantea una doble noción de ruptura frente a lo que se “esperaba” de un homosexual: el consumo de productos considerados como “masculinos”, como ser la motocicleta, la ropa de cuero, las botas militares, etc.; y la aceptación de cuerpos voluminosos, acompañados por la erotización de los mismos.

¹ La idea proviene de la unión de aquellos actos que emiten palabras en un sentido hablado (locucionario) y lo que esas mismas palabras hacen, el efecto performático que poseen (ilocucionario), en tanto el hecho de nominar alguien como “homosexual” conlleva una categorización vista como estigmativa y despreciativa para muchos de los entrevistados.

² Esta descripción se basa en la lectura del artículo de Mazzei (1979), donde se aclara que mientras el oso prefiere beber cerveza en sus reuniones sociales, otros tipos de homosexuales, más identificados con una presentación de sí “femenina”, prefieren las destilaciones espirituosas. Esos “tipos” de homosexuales son tomados a modo de “animales” dentro de lo que el autor denomina el “zoológico gay”, en un sentido de relación entre los animales (y sus características) y las personas que entran dentro de dicha rúbrica.

Llegando a finales de la década de 1980 es cuando se marca una suerte de “nacimiento” de la osunidad, señalado por la organización de fiestas privadas (principalmente) en Miami y San Francisco, la aparición de tabloneros de anuncios electrónicos o foros,³ y la publicación en 1987 de *Bear Magazine*, revista apuntada a “varones peludos” y a aquellos que gustaran de esos varones, en una clara contraposición con la imagen de “lolito”,⁴ imperante en la producción pornográfica de la época. Esta etapa de identidad específica es la que luego conformará al “oso” como categoría exportable, haciendo su arribo a nuestro país, más específicamente a Buenos Aires, en la década de los 90’s, y posteriormente a Córdoba ya iniciado el siglo XXI.

En este contexto es donde se ubican las fiestas de “osos”, organizadas desde finales del año 2010 en un bar de la ciudad, en las cuales se enmarca mi trabajo etnográfico. El mismo se desarrolla a partir de entrevistas no directivas y participaciones observativas durante las fiestas, espacios que concibo como (re)creadores de la una masculinidad propiamente ursina. Y en este sentido, el presente escrito busca analizar las contraposiciones que se hacen entre lo que un “oso” es (o debería ser) y las posiciones ocupadas por otros sujetos homosexuales, ubicados como portadores de un cierto afeminamiento.

Osos y gays

La primera “fiesta de osos” a la que asistí, en calidad de estudiante de la licenciatura en antropología y habiéndome presentado con el dueño del bar,⁵ fue precedida por una conversación “virtual” con Ariel,⁶ un chico de 21 años, que no es parte de la comunidad de “osos” y, por lo que conozco, tampoco es

³ Resulta necesario señalar la importancia que presentan los foros virtuales a la hora de encarar la tesis en la ciudad de Córdoba, puesto que las raíces de lo que fuera el Club de Osos Cordobeses se dio por medio de uno de estos espacios de socialización. Los primeros encuentros en persona emergieron a partir del querer averiguar quién se encontraba detrás de esos “avatares”.

⁴ La figura del “lolito” hace referencia a un muchacho joven, no tanto por su edad, sino más bien por su apariencia física: delgado, sin músculos marcados, afeitado y lampiño.

⁵ Las dos primeras fiestas que asistí fueron en calidad de tanteo del terreno. Posteriormente, y luego de conversar con el dueño del bar y pedir su permiso, comencé a asistir como etnógrafo.

⁶ En esta investigación no utilizaremos los nombres reales de las personas entrevistadas.

simpatizante, tratándose más bien de una persona que hace culto al gimnasio, las dietas y las cirugías plásticas. En la conversa, me pregunta qué hacía esa noche, a lo que se desarrolla el siguiente diálogo:

Arú-I'm addicted:	salis hoy?
A G U S:	quiero, pero no tengo con quien vos?
Arú-I'm addicted:	tmb tengo ganas a donde quieres ir?
A G U S:	a woof
Arú-I'm addicted:	ah es el boliche de los gordos?
A G U S:	osos
Arú-I'm addicted:	es looo meeesmoo

En estos primeros contactos, con personas que no participaban de las fiestas en el bar, era constante el solapamiento entre la idea de “oso” y un posicionamiento que los ubicaba estigmativamente en el casillero de “gordos”. Este mismo hecho es recuperado por los entrevistados, puesto que esa demarcación provoca que no se sientan bien recibidos en otros “boliches gays”, sino que más bien se sienten observados y desencajados, no haciéndose presente una atmósfera relajada en la cual pasar una noche agradable.⁷ Como cuenta Daniel, uno de los asistentes más asiduos a las fiestas del bar:

(...) uno busca... un lugar dónde sentirse cómodo, digamos con tus pares, porque yo si por ejemplo voy a un boliche gay convencional y soy gordo, eh no, me parece que no soy bienvenido o por lo menos yo no me siento cómodo (...).

Expresiones como ésta se traducen en la necesidad de un espacio en el cual poder sentirse cómodos con uno mismo y con las demás personas que se encuentran alrededor. Las fiestas del bar son presentadas como la respuesta frente a esa carencia de divertimento nocturno, no como si de una ausencia

⁷ Rescato una situación acontecida en una de las fiestas del bar. Me encontraba charlando con un amigo en el patio del establecimiento, cuando en un momento sale Alexis (uno de los “osos” que trabaja como RRPP en el bar) con otro hombre. Esta persona, que no conozco, le dice a Alexis que le agradece el haberlo “empujado” a ir a la fiesta, puesto que le daba vergüenza ir ya que no conocía a nadie. Mientras hablaba, lo que me llamó la atención fue que se tapaba la panza con los brazos, en lo que interpreté como una alusión al sentimiento que le provoca el portar un cuerpo “gordo”.

total se tratase, sino como una existencia apuntada solamente a un público catalogado como joven, de cuerpo magro y seguidor de los patrones de moda. En este punto, el bar es discursivamente evocado como un espacio al cual se asiste para encontrarse con amigos, como entrar a un “segundo hogar” donde se conoce a todas las personas por nombre y son constantes las muestras de afecto. Por contrapartida, el boliche se describe como ajeno a ese ámbito de la amistad, donde prevalecen relaciones que se ubican, en su mayoría, dentro de una órbita del “levante” y la búsqueda de parejas sexuales.⁸ En otras palabras, planteados como polos antagónicos, el bar y sus fiestas ocuparían un espacio bacante en la “noche gay” cordobesa, un sitio propicio para que aquellos cuerpos que son negados a la noche, ya sea por su porte físico o su edad biológica, se distiendan sin el temor a ser vistos como simples “viejos gordos”.⁹ Retomando a Domingos (2010), resulta interesante ver cómo estos eventos se enmarcan dentro de una lógica capitalista que permite la visibilización pública de grupos pertenecientes a “minorías”, siendo básica la expansión de la urbanidad como modo de vida. Según el autor, la explotación de un “mercado rosa” fue lo que posibilitó estos procesos, así como la demarcación de los “osos” como categoría identitaria, sustentando toda la parafernalia osuna y el ritual asociado a las fiestas.

Entonces, ¿qué sería lo que diferencia al “oso” de otras expresiones del devenir homosexual? Las definiciones teóricas que se brindan acerca de la categoría giran en torno a los postulados de la “masculinidad”, tratándose por ejemplo como una “masculinidad relajada”, en el caso de la etnografía de Gutiérrez Marmolejo (2004) en el Club de Osos Mexicanos. Y en nuestro caso analítico ¿cómo podríamos definir la masculinidad a los efectos de la etnografía

⁸ Esto no quiere decir que en el bar no se desarrollen situaciones vistas como eróticas, ya que circulan historias entre los entrevistados acerca de encuentros sexuales en los baños o en el patio, pero la predominancia discursiva se refiere a las relaciones sostenidas por vínculos de amistad entre personas (en su mayoría) conocidas, y no se emplearía el “levante” como *leitmotiv* de una salida nocturna.

⁹ Esta categoría fue recuperada durante una conversación casual con Javier, un chico de alrededor de 20 años, que asiste a fiestas en boliches, e interpreta que muchos “viejos” usan la excusa de la gordura para hacerse llamar “osos”, siendo que los “auténticos” deberían ser aquellos que portan músculos en lugar de panza.

abordada? Para Tomás, un “cachorro”¹⁰ de 20 años, la misma se define de la siguiente manera:

Eh, ser masculino creo que va con la forma de hablar, la forma de gesticular, el histrionismo, pero... bueno yo, yo creo que va por ese lado, el tema de la actitud, pero... lo que me gusta precisamente del oso es que no es una actitud ni forzada ni impostada, o sea me gusta que sea natural, y creo que es eso lo que me llama la atención.

La masculinidad osuna es presentada como naturalizada a partir de determinados rasgos que hacen a la persona que los porta, primando para algunos los aspectos que denotan una fisicalidad específica, como ser la barba, la panza, la velloidad corporal, la vestimenta, etc.; o bien, lo referente a la personalidad y el desenvolvimiento social, como por ejemplo la rudeza, el disfrute de las actividades al aire libre, el nivel mayor o menor de “depravación” en las relaciones sexuales, etc.¹¹ La combinación de estos factores va a depender de los gustos personales de cada individuo y de aquello que considere como erótico, posicionándolo como una potencial pareja afectivo-sexual. Así, nuevamente en palabras de Tomás:

“Para mí un oso es... una divertidísima mezcla entre una forma de ser, una forma de pensar, eh... y un look. O sea son... un porcentaje de forma de ser, tiene que ver con las cosas, en la forma en que te movés, el lugar dónde te movés y las cosas que te gustan. Forma de pensar es a qué es a lo que apuntás. Y... el look que usás, el cuerpo que te tocó, el físico que te gustó y a lo que apuntás también”.

La conformación de esta masculinidad propiamente osuna se contrapone a otros devenires de la homosexualidad, catalogados discursivamente como propios del “afeminamiento” del hombre y alejados de

¹⁰ El “cachorro” es una categoría que se desprende del “oso”. Se trata de un varón que porta un cuerpo osuno, pero de menor volumen y más joven de edad. Idealmente, se lo ubica por debajo de la línea divisora de los 25 años, siendo que por encima de esa edad ya no debería uno seguir llamándose “cachorro”.

¹¹ Rescato aquí al sistema Donahue-Stoner, acuñado en 1989, que reproduce el sistema clasificatorio de las contestaciones, donde a cada atributo se le asigna una letra y mediante signos positivos y negativos se denota el juego de presencia/ausencia de dicho atributo. El producto final es un código que podría emplearse como identificación de la persona, pasible de ser leído por otros para figurase una imagen del cuerpo de la persona junto a sus características comportamentales. La información es tomada de la etnografía de Gutiérrez Marmolejo (2004).

todo lo que el “oso” representa. Aparece aquí la figura del “puto común”, tomada a modo de sinónimo de “gay” y presentada en todas las entrevistas como un homosexual amanerado, joven y preocupado por su cuerpo, cultor de una estética cuasi forzada en comparación con la “naturalidad” del ser osuno. Las diferencias que los separan serían prácticamente totales, desde la (re)producción de tipos específicos de cuerpos hasta otros gustos más relacionados a lo lúdico ya que, como me fue dicho por Daniel, “*el puto común no escucha la misma música que el oso*”. Pensando en Sívori (2005), la construcción del “oso” como exponente varonil de la homosexualidad masculina, estaría representando una cuasi vuelta a la figura del “chongo”, pero sin el eslabonamiento erótico-social de la “loca”,¹² devenida y degradada como aquello no deseable e incluso repudiable.

Masculinidad(es) festiva(s): la cara del oso

Pero, a pesar de la tan proclamada relajación de la masculinidad, resulta útil pensar en términos de Erving Goffman y ver a las fiestas como espacios en los cuales la osunidad se (re)produce constantemente, diferenciándose así de otros eventos o establecimientos nocturnos. En otras palabras, durante las celebraciones festivas podemos ubicar el trazado de una “línea” que va a definir aquello entendido convencionalmente por masculinidad, y del tal forma va a construir una “cara” (Goffman 1970) empleable en las interacciones. Para plantear este punto, voy a tomar dos situaciones a modo de ejemplo, extraídas de mis observaciones.

En el transcurso de la fiesta, se proyectaba en las pantallas ubicadas en la pista de baile la película *Bear City*, basada en la vida de un grupo de amigos que se definen como “osos” y un bar, llamado como la película, que es manejado por una pareja del grupo. Más allá del sugestivo nombre de la película y las escenas de situaciones erótico-sexuales, en uno de los momentos del film se muestra la visita de dos amigos a una tienda de ropa: uno de ellos, “afeminado” y no interesado en los “osos”, le enseña a su amigo, un joven que se muda a la ciudad y descubre que le gustan los “osos”, cómo vestirse de tal manera. Podemos ver aquellos

¹² La dáda loca-chongo puede verse en el trabajo de Sívori con respecto a las formas de sociabilidad homoerótica en la Rosario de los años 90's, consignada en la bibliografía.



elementos estéticos que se adjudican a la conformación de una masculinidad osuna, como ser las camisas a cuadros de tipo leñador, las botas, las camperas de cuero, las gorras de tipo camionero, etc. Esta misma imagen se repetía en las escenas de fiestas durante la película, lo que me hace pensar en que la tan proclamada “naturalidad” de la masculinidad osuna debe ser cuidada y pensada, constantemente siendo puesta a prueba y debiendo reafirmarse frente a otros.

Si bien la conformación del “oso” angloestadounidense se diferencia de lo que acontece en Córdoba, discursivamente separado durante las entrevistas,¹³ aquellos elementos estéticos funcionan como cohesionadores de la identidad osuna. “Oso”, así como cualquier otra categoría identitaria, se aprehende, se performativiza a modo de un “acto” (Butler 2007) cuidadosamente escenificado para así mantener la cara goffmaniana. Entonces, ¿qué sucede cuando el camino se desvía y algunos “pierden la cara”?

La cotidianeidad de la expresión sexo-identitaria se anuló en un momento particular de la fiesta: mientras estábamos con Martín (un amigo que me acompañó) en la pista de baile, miramos a tres hombres bailar en tipo “trencito”, tomados de sus cinturas, e insinuando movimientos pélvicos cuasi como una práctica de penetración con ropa. Mi amigo me dice que parecen “putos de Zen”, en alusión a la construcción de las personas que van a ese boliche como “pendejos” que asisten sólo en busca de sexo y no de relaciones de amistad, fuertemente estigmatizados (pensando también en Goffman) y tratados como “amanerados”.

Esta situación hizo que aquellos varones que bailaban de tal forma se salieran de la “línea”, perdiendo así la “cara”, puesto que las reacciones que produjeron fueron desaprobatorias en relación a la forma en que un “oso” debería bailar e interactuar con otros. Es por ello que me propongo pensar a la masculinidad osuna como relajadamente evocada, pero simbólica y materialmente construida en las constantes interacciones entre aquellos varones que entran dentro de la categoría “oso” y aquellos que son excluidos de la misma.

¹³ Mientras el primero es referido como aquel “oso” cuya voluminosidad corporal se debe a los músculos, en las entrevistas predomina para Córdoba el imaginario del “oso” de cuerpo mayoritariamente grasa.

Consideraciones finales ¿Osos otros?

Retomando esta puesta en escena etnográfica respecto a la constitución de la categoría “oso” y su relación con otras formas del devenir homosexual, en relación a la organización de las fiestas como espacios en los cuales encontrar esa sensación de comodidad proclamada como ausente, cabe preguntarse por osunidades otras. En tal sentido ¿podemos hablar de un “oso” afeminado o que no responda a los avatares de la masculinidad? ¿Puede darse cabida a expresiones de “loca” entre tanto “chongo” renovado?

Lo que me interesa proponer es la existencia de una masculinidad discursiva cuasi ontológica, donde priman atributos primigenios del “ser hombre”, tanto físicos como actitudinales, pero conviviendo con una amplitud de criterios que se basan en “permisos” que conceden al “oso” la capacidad de no salirse de la “línea” y “perder su cara” (Goffman 1970). A modo de anécdota, durante la entrevista que mantuve con Daniel, en el transcurso de la misma unos amigos del él se encontraban en la cocina, charlando y tomando mates. De a ratos se escuchaba cómo se reían y hacían ruido con unos platos, situación que ponía incómodo a Daniel puesto que pensaba que aquello iba a arruinar la grabación. Entonces, mientras conversábamos sobre masculinidad y la “forma de ser” de los “osos”, de repente da un golpe en la mesa y le dice a sus amigos “¡cállense mariconas!”, para acto seguido continuar con la charla. Esa forma de referirse a sus amigos fue la ejemplificación de un permiso discursivo, a partir del cual no se puso en duda la osunidad de ninguna de las personas allí presentes, a pesar de recurrir a un habla en femenino.

Por otro lado, a pesar que pareciera que la división que acontece entre varones osunos y el “puto común” es infranqueable, tan vasta que resultaría imposible subsanar, el trabajo de campo demuestra que la situación no se da de manera tan estricta. En las invitaciones de las fiestas se detalla que se trata de eventos organizados para el disfrute tanto de “osos” como de “admiradores”, categoría esta última que engloba a todos a aquellos varones que no autoadscriben a la osunidad (ya sea por motivos propios o por designio de

otros), pero que se sienten atraídos o interesados en los “osos”. Estos “admiradores” no se encuentran sometidos a la “línea” osuna, pudiendo adoptar una variabilidad mayor en cuanto a sus presentaciones de sí.

Recapitulando, estamos frente a una categoría que en su afán por sentirse parte de una identidad proclamada como discriminada, finalmente plantea otro tipo de discriminación frente a aquellos sujetos que no sean “masculinos”. Pero, la centralidad de este trabajo está en borrar explicaciones simplistas e indagar en profundidad sobre las relaciones entre personas que no comparten una imagen genéricamente construida similar. La diversidad también se encuentra entre varones masculinos, ya que:

Me parece que el ser grandote, peludo, gordo, no afeminado o que de repente sea un poco vulgar, con decirte que eructe, que se tire pedos, que coma como ordinariamente, una cosa así, es como que lo hace más masculino. No obstante, eso, eso es una imagen, un estereotipo. Hay de todo ¿me entendés? Hay osos maricones que son re señoras y re finos y... y todo lo contrario (entrevista con Daniel).

Quedará como asunto pendiente de futuros escritos continuar indagando acerca de la conformación de osunidades otras. Pienso, ¿qué sucede cuando a un “oso” se lo llama “afeminado”? ¿Pesa más su osunidad o su presentación de sí alejada del estereotipo masculino?

Bibliografía

Austin, John L. (1990) [1962]. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós.

Domingos, J. J. (2010). *O discurso dos ursos. Outros modos de ser la homoafectividad*. Brasil. Marca de Fantasia.

Goffman, Erving (1970). “El trabajo de la cara”, en: *Ritual de interacción*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo: 339-372.

..... (2006) [1963]. *El estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL



UNR Centro de
Estudios Interdisciplinarios

II Coloquio Internacional

Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: *teoría, crítica, praxis*
Rosario, 27 y 28 de junio de 2013

Gutiérrez Marmolejo, Javier (2004). *Masculinidad, cuerpo e identidad entre varones gay del Club de Osos Mexicanos*. Tesis de grado. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Mazzei, Georges (1979). Who's who in the zoo? A glossary of gay animals. *The Advocate*. N° 42, julio 1979: 42-43

Sáez, Javier (2005). "Excesos de la masculinidad: la cultura leather y la cultura de los osos", en: Grupo de Trabajo Queer (comp.): *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid. Traficante de Sueños: 137-147.

Sívori, Horacio (2005). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires. Antropofagia.

Urresti, Marcelo (1994). "La discoteca como sistema de exclusión", en Margulis, Mario (comp.): *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires. Espasa Calpe: 129-169.